

Preguntas ante la presencia y ante el silencio de Dios

Diego Irarrazaval *

1) Inquietudes contemporáneas ante Dios.

Hoy en Chile y en América Latina un buen modo de iniciar y de ahondar una labor teológica es hacerse preguntas con respecto a Dios, Creo que cabe indagar a la vez: ¿qué acontece con Dios?, los neo-dioses (la idolatría económica-cultural-espiritual), y preguntarse ante el sufrimiento ¿qué presencia? y ¿qué ausencia? de Dios.

Al hacer preguntas hay que tomar en cuenta mediaciones complejas. El acercarnos a Dios está hoy obstaculizado por quienes dicen representar lo cristiano y suelen emplear lenguajes irrelevantes. Además, existen obsoletas imágenes sagradas. Por otra parte, en Chile y en otras partes, se da un cataclismo eclesiástico que genera incredulidad.

¿Hacer teología mediante preguntas? De hecho es un preguntar y un visualizar respuestas, ya que estamos en un itinerario de inteligencia de la fe. Según Paul Tillich es posible preguntar dada la presencia de lo Incondicional en la humanidad y el mundo finito. Según Gustavo Gutierrez: “¿cómo agradecer a Dios el don de la vida desde una realidad de muerte temprana e injusta? y ¿cómo expresar la alegría de saberse amado por el Padre desde el sufrimiento de hermanos y hermanas?” (1). Por otra parte, Fernando Montes ha planteado: “en ¿por qué me has abandonado?

Jesús asumía en su carne todos los abandonos y desgarros de la humanidad de este mundo” (2). Otra situación: el desamparo de Violeta Parra ante la muerte de su padre tuberculoso; ella exclama “¿dónde está la explicación?” (3).

El preguntar conlleva espiritualidad, sabiduría, y modos de comportarse en medio de situaciones complejas y angustiantes.

Las preguntas de hoy las confrontamos con interrogantes que los Evangelios ponen en la boca de Jesús. Lo más interpelante ocurre en el drama de la pasión: Abba (Papito) “¿por qué me has abandonado?” (Mt 27,46, Mc 15,34). El Maestro ha dirigido muchas preguntas a sus contemporáneos; por ejemplo, en Mt 15,3: con su religión “¿por qué ofenden a Dios?”. Por otra parte, los discípulos con Pedro a la cabeza preguntan si cabe negar el bautismo “a quienes han recibido el Espíritu Santo como nosotros?” (Hechos 10,47).

En el largo caminar histórico de la Iglesia, ella ha aprendido a preguntar y también a guardar silencio ante el Misterio. En la reflexión ha habido actitudes tanto apofáticas como de fe explícita y militante. Tenemos el silencio de cara al Dios encarnado, y de cara al Espíritu de la kenosis. También es llevada a cabo la contemplación del Misterio de Dios presente en trayectorias del pobre.

De modo breve, concluyo esta sección con inquietudes teológicas. Al tomar distancia de posturas discriminatorias y patriarcales, la comunidad se hace preguntas sobre el amable Padre de todo el universo. También, sin

caer en trampas fundamentalistas, cabe preguntar sobre la presencia del Cristo pascual en nuestros contextos humanos ambivalentes. Por último, dejando a un lado tendencias evasivas, brota la pregunta sobre el Espíritu en la comunidad y en el universo.

2) Señales de la presencia y ausencia de Dios.

Durante las Jornadas una de las canciones más emotivas ha sido:

*Tu eres, Señor, nuestra vida,
creemos en tu salvación.
Queremos que tu palabra
renueve nuestro corazón.*

Con esta vigorosa canción nos adheríamos a la amable fuente de la teología. Centenares de participantes en las Jornadas Teológicas Regionales apostamos “por un presente que tenga futuro” (Mensaje Final, 15/7/2011). Han sido días fecundos, llenos de señales y también de silencio, que hacen pensar y actuar.

Voy a comentar el modo como las Jornadas consignaron signos de Dios y de su kenosis en la historia contemporánea. A mi parecer hubo una encarnada lectura de la Palabra, y también hubo percepciones del silencio que convoca a la acción transformadora; tanto lo primero como lo segundo han configurado las teologías de liberación.

La *Gaudium et Spes* -obra maestra del Concilio Vaticano II- continúa incentivando nuestra renovación creyente (4). Al poner atención a los signos de los tiempos, se abre el corazón a acontecimientos cotidianos que translucen

a Dios. Por eso la reflexión no abandona lo contingente a fin de refugiarse en lo sagrado. Ella es más bien radicalmente terrenal, humana, biocéntrica. En los detalles de cada día es reconocida la vigencia del Evangelio (o la oposición, o la indiferencia, hacia la Buena Nueva).

Al centro de las deliberaciones ha estado la Biblia: en el atril al medio del salón, y en el corazón y mente del centenar de participantes que se referían al mensaje evangélico. En la Iglesia algunos se dedican a aplicar verdades divinas al mundo de hoy. Muy diferente ha sido el discernimiento intelectual y la oración durante las Jornadas. La teología brota de la realidad donde Dios habla. Hoy la Palabra nos interpela mediante movilizaciones de millares de jóvenes chilenos que exigen educación de calidad, y en América Latina mediante luchas por la dignidad de cada ser humano. La transcendencia es reconocida a través de insistentes clamores del pobre a favor de la justicia y la paz.

Voy a recalcar cuatro señales: teología en los acontecimientos, modos de pensar y laicado, interacción con las ciencias, lenguaje humilde y audaz.

Señales de Dios en la historia. De acuerdo con la doctrina conciliar, a la renovada teología latinoamericana le preocupa la historia para transformarla (y no se encierra en lo religioso, ni en el status quo social). ¿Quién lo hace? En la Jornada se ha recalcado que es el pueblo de Dios que discierne en los acontecimientos, exigencias y deseos, signos verdaderos de la presencia de Dios. Con esta clave hermenéutica ha sido bien reubicada la teología en manos del pueblo de Dios (y ya no como propiedad de pocos expertos) y ha sido reubicada en las urgentes temáticas humanas.

En este sentido ha sido recalcado lo económico, la labor científica y la educación, los pueblos originarios, la mujer, los movimientos sociales, las relecturas bíblicas, las preguntas sobre Dios. (Han sido los diez enfoques de

las Mesas de Trabajo). En cada una de estas preocupaciones afloraron implicancias de la encarnación para la teología actual; de todo esto han hablado Antonio Bentue, Ana Maria Tepedino, Marcelo Trejo, Richard Arce, Paulo Sues. Margot Bremer. De modo especial ha sido retomado el carácter kenótico de la teología.

Sin embargo, nos envuelven planes que desfiguran y aplastan la renovación conciliar (5). Por eso retomar su clave hermeneutica (signos de los tiempos, teología fiel a la kenosis y al silencio de Dios) conlleva participar en disputas al interior de la Iglesia. Algunos intentan desconocer la presencia de Dios en la historia, y la responsabilidad del pueblo de Dios. Algunos desconectan el pensar del orar, la reflexión de la contemplación.

Modos de hacer teología, y voces laicales. Durante décadas se han desenvuelto varios modos de teologizar: profesional y sistemáticamente, en la actividad eclesial, en la sabiduría popular. En las Jornadas también hubo dialogo con las ciencias. Lamentablemente muchos aún no reconocen esa polifonía teológica, y reproducen esquemas clericales y unidimensionalmente académicos. Otra gran problemática ha sido tener al laicado amordazado o sólo como receptor de enseñanzas teológicas; estas agresiones al pueblo de Dios también han maniatado a la teología.

En términos positivos, la reflexión creyente retoma la actitud de Jesús: “te alabo Padre... has ocultado estas cosas a sabios y prudentes y se las has revelado a pequeños” (Mt 11,25 y Lc 10,21). Esto implica que ayer y hoy personas insignificantes son portadoras del mayor conocimiento de la Revelación. En el terreno eclesial, así son reivindicados los derechos teológicos del laicado y en especial de personas marginadas.

Hace unos años, Ronaldo Muñoz decía lo siguiente “La Iglesia que amo... pocos letrados calculadores y prudentes, muchos sencillos que saben

de fe y de esperanza... pocos doctores muy seguros de su doctrina, muchos testigos que escuchan de verdad". Esto lo cual compartió por ejemplo en el Encuentro de Formación en Argentina el 2005 con más de mil laicos/as que clamaron: Una sola tierra, una sola humanidad, un solo Dios (7). El maestro Ronaldo ha interactuado con la teología laical y popular. Esto también caracterizó las Jornadas del 2011 que han llevado su nombre.

Interacción con las ciencias humanas. En el Cono Sur las temáticas más urgentes provienen de los procesos económicos, de las ciencias que indagan el universo, y de las comunicaciones sociales. Ellas descolocan a la teología, o mejor, dicho la motivan a salir de un territorio especulativo a fin de plantearse cuestiones nuevas. Así ha ocurrido durante las Jornadas. Las multitudes que acuden a centros comerciales (malls y otros espacios de 'deseos espirituales') tienen sus lenguajes sobre Dios. La economía (como subrayaba Jung Mo Sung) es un problema espiritual; y de ahí pasaba a la utópica actitud inconformista del creyente y a la relectura del Reino de Dios. Por otra parte, Francisco Claro nos recordaba que las ciencias avanzan por sorpresas, tienen logros provisionales, y humildemente buscan la verdad. Dialogando con la ciencia, Sergio Silva acotaba: si comprendes a Dios, eso no es Dios. Al interactuar con las ciencias, resurge el llamado al silencio y la modestia teológica. En cuanto a estudios críticos de la comunicación, ellos ayudan a ver que hay un cristianismo de poca credibilidad y estructuras eclesiales caducas, que claman por reformas radicales. Esto favorece e incentiva el sintonizar con Jesús y su Espíritu transformador.

Humildad y audacia ante el Misterio. Los retos del lenguaje teológico han sobresalido a lo largo de muchos diálogos, y de modo especial en la Mesa dedicada a las preguntas sobre y a Dios. Con la humildad que caracteriza a pueblos originarios, la teología ha sido descrita como tocar el corazón de Dios

y dejarse tocar, y, transformar la realidad (Eleazar Lopez). El pensamiento de la mujer fácilmente detecta señales divinas: “el Espíritu de Vida que actúa en la historia al servicio de hombres y mujeres, inspira a la comunidad cristiana a señalar y establecer a través de su testimonio, el profundo vínculo entre la historia humana y la acción divina” (8). Desde la humilde sintonía con Dios, e impulsado por el Espíritu, se lleva a cabo el discernimiento de señales de Vida. Esto es evidente en el mensaje sobre el Reino y el vínculo con el pobre; el Misterio es palpado en un hoy solidario. La audacia de la fe proviene de la vivencia del Reino hoy (al respecto, las provocaciones de Jung Mo Sung y Cesar Carbullanca han tenido amplia resonancia durante las Jornadas).

La metodología de leer señales del Misterio suscita una teología histórica, kenótica, sin soberbia, que admira a Dios. Una vez más ella apuesta por un presente que tiene futuro. Es una apuesta que no se juega en rincones intracristianos, ni haciendo apología de formas eclesíásticas, sino más bien, se ha ido volcando al servicio del mundo. Lo que importa es cada señal de vida plena, junto al prójimo y a la humanidad, donde el rostro y el silencio de Dios nos deslumbran.

Notas:

*Aportes en Jornada del Cono Sur (Santiago de Chile, 12-15/7/2011); la 1ª breve anotación ha sido un modo de iniciar el Taller 2: “Preguntas contemporáneas a/con/sobre Dios”, y la 2ª parte la he presentado en la etapa final: “Señales de la presencia y del silencio de Dios”; aportes publicados: S. Torres, C. Abrigo (eds.), *Actualidad y vigencia de la Teología Latinoamericana*, Santiago: UCSH, 2012, pgs. 162-163, 499-504.

1. Gustavo Gutierrez, *Beber de su propio pozo*, Lima: CEP, 1983, 19.
2. Fernando Montes, *Las preguntas de Jesús*, Santiago, 2009, Pg. 80.
3. Violeta Parra, *Décimas. Autobiografía en Verso*, Santiago, 1970. Décima XLVI-XLVIII.
4. *Gaudium et Spes* (GS) 11. Dimensiones del discernimiento (que preconditiona el itinerario teológico): visión general del mundo en cambio (GS 1 a 10), la persona (GS 11-22), la comunidad (GS 23-32), la acción en el mundo (GS 33-39), la misión eclesial (GS 40-45). La Segunda Parte de la GS trata la familia, cultura, economía y sociedad, política, paz y guerra.
5. Véase José Comblin, “Vaticano II: cincuenta años después”, *Alternativas* 41 (2011) 11-24. Ante la sistemática desfiguración del Concilio hecha por instancias jerárquicas, Comblin anota como base para las reformas futuras: retorno a la Biblia por encima de dogmas y teologías, reafirmación de la Iglesia de los pobres y del Pueblo de Dios, del ecumenismo y el encuentro entre las religiones, y de la liturgia con símbolos y palabras comprensibles.
6. Apofática = vía negativa, o, mejor dicho. el reconocer que cada modo de hablar sobre Dios es limitado y no agota el misterio divino.
7. Ronaldo Muñoz, *Pobres, Evangelio, Poder*, Santiago: Rehue, 1998, 57; y su ponencia en Argentina en *Nueva conciencia cristiana en un mundo globalizado*, Santiago: LOM, 2009, 263-277.
8. Ana María Tepedino, en A Rocha (org.), *Ecumenismo para o seculo XXI*, Sao Paulo: Fonte Editorial, 2011, 199.